

ciclo
PABLO LLORCA

21 MAR
18:00 y 20:30

La espalda de Dios

Pablo Llorca. España. 2001. 130 min. v.o.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *La espalda de Dios*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2001.

Dirección y guión: Pablo Llorca.

Producción: La Cicatriz.

Fotografía: Crespo Pérez.

Ayte. de dirección: María José Parejo, Marta Sánchez.

Música: Ricardo Llorca.

Sonido: José Martínez de San Mateo.

Maquillaje: Arrate Garmendia.

Intérpretes: Isabel Ampudia, Alberto Jiménez, Pedro Casablanc, Luis Miguel Cintra, Guillermo Toledo, Leonor Watling, Patricia Sanz, Marta Domingo, Carlos Valero, Andrés Lima, Marisol Rolandi, Antonia Castaño, Lucas Rodríguez, Luis Flete, Manolo Calderón, José Luis Torrijo.

Duración: 130 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Rosa trabaja en un bar y se va a casar con su novio del instituto. Conocer a Iván y enamorarse de él cambia sus planes y su vida. Juntos montan un bar pero los problemas de Iván con el juego acaban convirtiendo a Rosa en una madame, que alquila su casa a prostitutas. La situación sin embargo está lejos de estar en su punto más bajo... la pasión convierte a personas equilibradas y sensatas en seres que se comportan de una manera irracional e incluso perjudicial para con ellos mismos.

COMENTARIO

La espalda de Dios, título metafórico que, jugando con lo que vemos y no vemos en las representaciones divinas, hace referencia a los aspectos oscuros del amor -la atracción, la posesión, la traición-, cuenta la voraz relación que establece una mujer ambiciosa que busca abrir su propio negocio (Isabel Ampudia, la drogadicta de *Taxi*, que no desaprovecha su primera ocasión como protagonista) y un vivales conquistador y amoral (el espléndido Alberto Jiménez, el padre bueno de *El Bola*), con quien vivirá diez años de infierno. La opción estética que adoptó Llorca le permitió, según reveló en rueda de prensa, no sólo reducir los costes sin superar los 100 millones de pesetas, sino también "endurecer las imágenes, porque el vídeo digital funciona muy bien en condiciones de baja iluminación", lo que le da mayor tensión a una relación basada en fuertes contrastes afectivos. "También permite rodar en la calle sin permisos administrativos, porque puedes hacer una película con sólo tres miembros del equipo técnico... y muchos extras involuntarios", subrayó.

Lleva razón el director cuando afirma que en la película se asiste a una "disociación entre razón y sentimiento", uno de los viejos temas del melodrama criminal tal como lo acuñaron las tradiciones narrativas estadounidenses -a la que el director se afilia fraternalmente en el uso de secundarios que sirven para enfocar mejor el protagonismo de la pareja central- o la francesa del realismo poético.

Poco hay que agregar en lo que se refiere a las intenciones estéticas defendidas por el director. Pero sí dejar constancia de que *La espalda de Dios*, aun cuando supone un inteligente paso adelante del cineasta por salir del gueto en el que él mismo se había metido con sus anteriores *Jardines colgantes* o *Todas hieren*, presenta algunos altibajos que afean la dura, brutal superficie de sus imágenes. Uno, un buen uso del tempo narrativo en lo que a las grandes elipsis se refiere -por la película transitan diez años- e, incomprendiblemente, un uso vacilante del fragmento corto, con secuencias interminables y situaciones perfectamente prescindibles.



"El punto de partida de la película es una historia real que le sucedió a una amiga mía al enamorarse del hombre equivocado, y que la condujo a adoptar una postura y actitud perjudiciales para ella. Partiendo de esta premisa, me planteé por qué una persona, en concreto una mujer, puede sobrevivir en una relación que poco a poco la va destrozando. En definitiva, trataba de investigar hasta dónde llegan los límites de la pasión". Unos límites que en *La espalda de Dios* se revelan como difusos y amargos, y que entroncan directamente con los cánones del melodrama, de los que Llorca se confiesa abiertamente deudor: "Al escribir el guión recordaba películas como *Senso*, de Luchino Visconti, o *Que el cielo la juzgue*, del rey del melodrama John M. Stahl. En el fondo, estaba jugando con los cuatro tópicos del melodrama norteamericano, a partir de los cuales se

han creado tantas obras maestras". La última habría que adjudicársela sin duda a Lars Von Trier por su último trabajo merecedor de la Palma de Oro de Cannes, *Bailar en la oscuridad*, filme del cual Llorca reconoce sentirse admirador.

"No todas las historias son rodables en digital. Hay que ser conscientes de que este formato proporciona unos elementos determinados que pueden funcionar muy bien siempre que la historia se adecúe a sus necesidades expresivas. No me gusta la idea de tratar de disimular el formato y rodar una película en digital para hacerla pasar por cine. Esto se consigue suprimiendo la saturación de color propia del vídeo, que aporta densidad dramática a la historia. Un ejemplo nefasto es la película *Los herederos*, de Stephan Rusowitzky".

En el dramático relato de *La espalda de Dios*, sin embargo, la saturación de colores y el incesante ojo de la cámara (realmente como si fuera un ser omnisciente quien observara a sus personajes desde muy cerca, invitando al espectador a compartir sus pasiones), se revelan en un lenguaje expresivo muy en consonancia con las aspiraciones narrativas del director: "Según pasa el tiempo y voy haciendo más películas, soy mucho más consciente del aspecto narrativo y sus recursos. Me interesa ir depurando cada vez más los elementos y no introducir factores ajenos a la propia narración. En *Jardines colgantes*, que era una película más contemplativa, hay mayor tensión entre lo narrativo y lo no narrativo. Creo que cada vez está más agudizada esa conciencia de que quiero hacer una película que cuente una historia, y nada más".

El País

http://elpais.com/diario/2000/11/29/cultura/975452407_850215.html

El Cultural

<http://www.elcultural.com/revista/cine/Sucedio-en-Gijon/2172>

